

DETRÁS DE LA ESCENA, VOLVER A JUGAR

*“Del corazón a los labios corre el hilo
que teje el secreto de la vida.
Las palabras rompen el hilo,
Pero el secreto habla en silencio”.*
Rumi

Acantilado. Montaña. Lago. Desierto. Bosque. Mar. Río. Estrella. Planeta. Serpiente. Diccionario. Alguna vez alguien, o muchos, sintetizaron la realidad en ideas (y luego en palabras) y, de esa manera, dieron nacimiento a la razón humana, a un sistema de pensamiento “ordenado” que guiaba el norte y el sur del lenguaje. Este lenguaje, el pensamiento del hombre, fue la síntesis de la percepción de la realidad.. “¿Papá, qué es eso?”, “Una montaña”, “¿Y allá?”, “¿No ves, hijo? Es más chico que la montaña, es un cerro. Listo, terminada la clase de naturaleza”.

Nos dedicamos a decodificar las imágenes que vemos, las sensaciones que percibimos y todo va en el sentido de un único código que es el lenguaje preestablecido del hombre. ¿Pero es esa la realidad? ¿No podría haberse cometido alguna falla al sintetizarlo todo? ¿Sabemos cómo siente un perro o un tigre? Decimos “el hipopótamo va al río en determinado momento a beber agua”. ¿Es siempre así?

Tal vez los niños nos enseñen muchas cosas y podamos sentarnos en algún momento junto a ellos y escuchar sus innumerables preguntas y reflexionar sobre ellas sabiendo que las respuestas que le demos no van a ser suficientes porque, como dice el personaje de Nicolás en HUNABKÚ, “ellos saben que hay algo más”.

Algunas de estas reflexiones fueron las que dieron origen a este film. Llevó dos años desde el momento de la primera escritura del guión hasta la concreción de la obra. El primer año fue conocer al glaciar y entrar en diálogo con sus señas sin tratar de saberlas sino de sentir las. Jerónimo Toubes escribió el guión y mi hermano Mike César aportó lo suyo desde su rol de productor. Así fue gestándose este intenso trabajo de dos años.

El rodaje también fue especial. Estuvimos durante 5 semanas en contacto diario con el glaciar y su entorno. El clima cambiaba a cada instante. Para las escenas en las que los personajes estaban dentro de las cuevas de hielo estuvimos 8 horas metidos en el interior de una de ellas. No tuvimos noticias de la realidad externa. Salir llevaba mucho tiempo porque el hielo resbala y teníamos que movernos con cuidado y con equipo especial. En total formamos un grupo de 30 personas sin contar los montañistas que eran 6. El resto era ajeno al lugar y la adaptación no fue fácil. Salir de la ciudad de El Calafate y poner los piés sobre el hielo nos llevaba unas 4 horas aproximadamente.

El momento en que el personaje de Lucas se arroja a las aguas heladas tampoco fue simple. No hubo trucos digitales. El niño se arrojó al agua con su ropa y sin abrigo especial. Todo estaba preparado para asistirlo incluyendo gente escondida entre las rocas en el agua con equipos de buceo para sacar al niño inmediatamente a la superficie. Cuando Taniel Arévalo (Lucas) escuchó la voz de acción se acercó al agua y en ese instante el glaciar tronó y desprendió un gran trozo de hielo. Tuvimos que cortar. Además ninguna de las dos cámaras estaba apuntando hacia el glaciar así que no pudimos aprovechar nada de todo eso. Esperamos mas de media hora a que pasara la marea que

produce el desprendimiento del hielo. Segunda toma. Acción. Taniel se acercó al agua y el glaciar tronó nuevamente sin desprender hielo en esta ocasión. Nueva espera. En la tercera oportunidad pudimos filmar pero justo en el momento exacto en el que el niño estaba zambulléndose, el glaciar tronó. No lo habíamos escuchado tronar en todo el día. ¿Casualidad? ¿Sincronicidad? Eso sí, evitemos pensar o decodificar al menos. Solo sentir. Sentir que esa bravura dejó sellado en mí un libro que no se puede escribir ni traducir. Pero lo que es seguro, de esto no me olvidaré nunca.

Los humanos nos olvidamos de muchas cosas. Nos olvidamos del pasado. Tratamos de olvidar, en realidad. Queremos olvidar los malos recuerdos. Tratamos de no saber ciertas cosas que nos duelen. Pero la sabiduría de nuestro cuerpo nos recuerda a cada instante que hay algo que estamos queriendo dejar en el olvido. Es como cuando nos sale un granito en la cara y lo reventamos con los dedos para que no se vea porque no nos gusta. Entonces la piel reacciona y se pone roja, hinchada, muy molesta. Es decir, el granito se ve más. Nos enfermamos al tapar la salida de emociones que necesitan expresarse más que nunca en ciertos momentos. Reprimimos y tratamos de olvidar. Pero algo es cierto: nunca nos olvidamos de nada sino que lo llevamos a un lugar secreto de nuestra conciencia y tratamos de adormecerlo. Luego será un arduo trabajo recuperar ese momento, esa sensación, para entender que aquel que reía o lloraba también es el que hoy somos. Iremos a ver a un psicólogo o un chamán para curarnos. Uno buscará llegar al yo afectado y el otro inhalará yopo o alguna planta maravillosa y viajará hasta encontrar la parte dormida del espíritu y recuperarla para siempre.

Somos sensibles como las esponjas pero el miedo que nos acarrea sentir cada una de las cosas de la vida es tan grande que no nos damos cuenta de todas las virtudes que nos acompañan en esta experiencia tan intensa que es el plano de la materia.

El gigantesco hielo, protagonista de HUNABKÚ, el glaciar del sur argentino, está saliendo de ese estado tan sólido. Tal vez, poco a poco, se irán descubriendo cosas que estaban tapada por cientos de siglos. El glaciar rompía cada tres años, ahora lo hace todos los años y cada día deja caer trozos al agua y a las tierras aledañas. Muchos ven esto como algo terrible y así parece por un lado pero en lugar de verlo como una catástrofe tal vez habría que dejarse llevar por lo que sentimos y ver qué nos sucede. Al menos una vez.

Al menos una vez sintamos la Luna y el Sol. Sintamos el viento. Dejémonos llevar por la brisa y seamos parte de ese zig zag ondulante. Al menos una vez sintamos, sin decodificar, sin imágenes pre establecidas en nuestro cine interior. Dejemos que nos invada el desconocimiento y que la otra sabiduría pueda impregnarse del contacto con el agua, el viento, la tierra, el fuego, una sonrisa, un aroma, un contacto con la mano de otro, sin mirarle a la cara. O también sintamos una mirada profunda hacia los ojos del que esté sentado al lado nuestro en un bus. O mirémonos al espejo, a nuestras pupilas, por unos instantes, sin mirar si estamos limpios o elegantes, y aprendamos a contemplar el interior de nuestra mirada dejando nuestro pensamiento en descanso.

Hunabkú comienza con una murga en la ciudad de Buenos Aires. Las murgas fueron prohibidas en los sucesivos gobiernos desde las dictaduras hasta algunos intentos de democracias. En la actualidad se promueve la existencia de la murga, un poco transformada, claro, y con algunas intromisiones del hombre consumista contemporáneo. La murga fue creada por los esclavos africanos y en sus danzas dejaron instalada la señal de sus pasos por este lugar. Dejaron también su música con sus compases profundos. Percusiones, con el claro sello del hombre del Africa. Bam Bam...Retumba conectando al hombre con la Tierra, emulando tal vez la vibración del corazón del planeta. Bam...bam...Luego las murgas se hicieron con los hombres del riachuelo, mestizos, pues ya no quedaba gente del Africa. Para el rodaje invitamos a algunos hombres de Senegal y Camerún que estaban en Buenos Aires y tal vez, con su presencia en esta escena del film, ellos nos puedan ayudar a recordar que, en un principio, las cosas fueron diferentes.

La murga propone la risa y el recuerdo. El niño ríe y llora. Ese niño está ahí esperando a que cada uno de nosotros lo invitemos a jugar. Ese niño está en cada uno de nosotros, es una luz que espera brillar. Es nuestro propio niño que quedó en ese lugar escondido, por nosotros mismos, por nuestros miedos. Con esa mirada de pupilas brillantes y deseosas, del juego y de la risa, nos recuerda que nunca más debemos olvidarnos de él porque tanto olvido nos trae enfermedades que hacen de la vida un infierno. Y tal vez sería bueno preguntarse si existe el infierno después de todo, sino se trata simplemente del olvido.

Pablo César